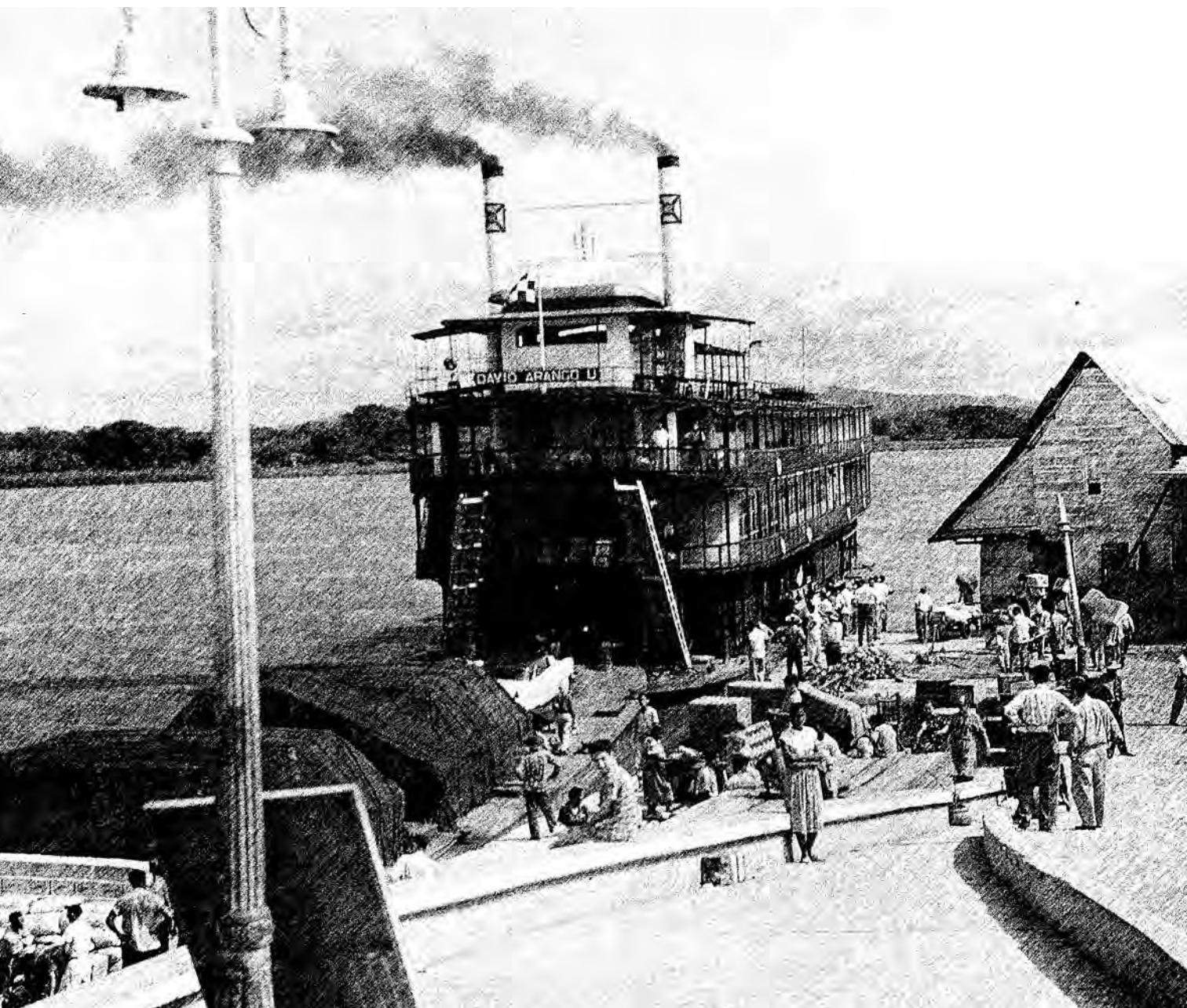


Creación



Poemas de Leoncio Luque Ccota

Leoncio Luque Ccota

Nació el 2 de abril de 1964 en Huancané (Puno, Perú). Estudió Literatura en la Universidad Nacional Federico Villareal. En 1990, en compañía de algunos amigos, fundó la agrupación poética Noble Katerba, grupo que daría inicio en el Perú a la llamada generación del noventa. Ha obtenido varios reconocimientos en concursos nacionales e internacionales, entre los cuales se destaca el Premio Copé de Oro de la XVI Bienal de Poesía (2013). Entre sus obras publicadas se destacan *Más allá de mis ojos* (2015) y *Exilio interior y otros poemas devastados* (2011). Es ganador del Concurso Internacional de Poesía de la Universidad Central 2015. La selección que se presenta a continuación considera todos sus libros publicados hasta el momento.

4.10 Entre piedras y combas

La vida se deforma en espasmos.
Yo tengo una hora precisa
para contarte mi vida, Casandra.

Los cuerpos de pausa furiosa
acumulan deudas ajenas,
cruzan con el viento,
dividen los ojos, de manera que
no pueden ver la realidad, sino
solo despedida de muerte.

El vértigo nos asalta.

¿En cuántos adioses
se puede despedir *uno*

del *otro*?
Acaso ¿setenta veces siete?

Tú deberías saberlo:
a la fantasía solo se la supera
con las ganas de dispararse
un tiro en la sien,
pero uno se ensucia.

De *Exilio interior y otros poemas devastados* (2014)

1.5 Carl Sandburg en Lima

Por Lima,
Carl Sandburg agita sueños envejecidos
a las masas
y camina desnudo en su propia sombra,
por callejuelas sucias
como retratos de penumbra y antorcha.

La puerta terca
de las tinieblas se cierra
como enfurecido párpado
a la hora del olvido.

Y él sigue caminando,
cazando inasequibles estatuas de pisadas
e imágenes rupestres de nuestras vidas,
recitando estos versos:
“Yo soy el pueblo, la chusma, la multitud, la masa;
sabéis que todas las grandes obras que existen en el mundo
las he hecho yo.”

Pero tú ahora
ya no estás presente
en este caos hermoso
que se posa delicado en el escenario de este movimiento.

Ruina de mis panoramas.

De Por la identidad de las imágenes (1996)

5.6 Arcoíris

- I Centro giratorio abolido por el tiempo,
II parcela, morada de mis ancestros
III sagrada e inerte, que renace para nombrar los perfiles
IV del alma aimara.
V Parcelas intocadas que colindan con el principio del mundo andino.
VI El mundo es una hermandad de origen oculto
VII que construí con Mariano y Benito, amigos de la misericordia,
VIII a quienes conozco
IX desde hace mucho tiempo,
X acariciando el viento, la paz de los astros acariciaba sus rostros.
XI Nos conocimos jugando por estos cerros azules y verdosos
XII a no perdernos en la soledad de la lluvia perpetua
XIII que mojaba nuestras vidas,
XIV entre eucaliptos y vizcachas agoreras
XV que luego han ido desapareciendo,
XVI con relámpagos deslumbrantes que conformaban
XVII nuestra edad de viento inmaduro
XVIII y arcoíris como bandera que nos saluda.
XIX Son quienes nos vigilan antes de sucumbir en nuestra lengua
XX y a quienes consideramos amigos
XXI en resistir los males de cada día.

De Igual que la extensión de tu cuerpo (2013)

3.17 ¿Te acuerdas?

Nos habíamos marchado de repente
entre carcajadas
socavándonos la voz
en este espacio cerrado.

¿Te acuerdas?

Seguro que no.

Pero aún estamos en esta tierra fértil
donde el rumor secreto del poder
no nos alcanza.

Rechazamos
y amamos una y otra vez
el canto de los dioses
hundido en el oído ajeno.

La selva y el mar soportan
la fractura del tiempo;
encontramos en el umbral de la agonía
antiguos hombres
construyendo su regreso.

La angustia nos consume
en este espacio cerrado y
violento donde no gozamos
de las palabras que vienen volando.

¿Pero no es eso
lo que al final
ambicionamos con deseo y sacrificio?

¿No es eso
lo que anhelamos
después de la ruina,
al borde de la confusión,
mezclando la guerra de oriente
sobre la tierra?

La confusión nos recuerda
que estamos de más
para consolarnos entre gritos.

De *Crónicas de Narciso* (2005)

3.6 Solo polvo

El canto enseña a no ser nada
y al mismo tiempo todo,
final de todo,
comienzo de todo.

Aquí nacemos y morimos,
en este lugar vacío
donde nos encontramos
como fieles pasajeros de la noche.

Aquí asomamos nuestras quejas
desgastadas en el tiempo;
aquí golpeamos, inmisericordes,
a los seres del medioevo que se esconden
detrás de nosotros.

Aquí peregrinamos con frecuencia
sobre el final de la noche sin ozono
en que amanece la ciudad.

Aquí preguntamos
quiénes somos destruyendo la vida.
¿Acaso polvo como dice alguien?
¿Acaso polvo como nos responden otros?

¿Acaso un final agazapado que
nos espera y nos conduce a pie
como alpargatas
dejando huellas frescas en el camino?

¿Acaso voces del pasado que nos alimentan y
nos perforan el corazón para morir,
haciéndonos estallar el cráneo desnudo
en campos desnudos después de la guerra?

El agua se acaba en la sed del desierto.

El mundo no vuelve a ser lo mismo
en el labio cerrado
de los que vienen después.
El aire se calienta,
del cielo cae poca lluvia,
el encanto se borra y
nos volvemos angustia,
hechos polvo;
polvo
polvo
polvo como la tierra muerta.

De *Crónicas de Narciso* (2005)

5.1 Prólogo a la muerte de Matías Luque

*La soledad hiela mis venas.
El sol se enrosca como una serpiente.*
ALEJANDRO PERALTA

Levántate y olvida este efímero mundo.
OMAR KHAYYAM

En el ayllu Hachasullcata¹, en la estancia de Quencha

- I El susodicho Matías Luque, insuficiente, roído por la muerte,
II ha llamado a los testigos —a familias enteras de esta jurisdicción
III donde ha forjado imágenes de vientos helados, sin cerrojo—
IV a medianoche, antes de que el aliento se enfríe en la garganta,
V en esta capital aimara, reino del folclore donde ha vivido
/despierto
VI como un cuerpo deshabitado entre conjuros del pasado y
/del presente.
VII A los veintinueve días del mes de octubre de mil novecientos
VIII cuarenta y uno²
IX deja la sombra de invierno, como cuando el cuerpo se enferma
X al borde de la fiebre y el deseo raspa el alma inquieta de un ojo
/que parpadea.
XI Son las dos de la tarde en pleno viento de agosto, de tardes
/débiles,
XII de balbuceos en que la parca despierta a la muerte
XIII —herencia de lo humano, espejo con que uno choca cada
/mañana—
XIV con el viento trenzado de los eucaliptos, al compás de la coca
/que chacchamos
XV y que dicta la aspereza de nuestra voz ahogada
XVI que devela la frontera de la vida y parece acabar entre insomnios
/y duermevelas
XVII presentándose a los testigos de la vida, reblandeciendo los
/frutos de los insomnios

1 Un ejemplo de la existencia del *ayllu* en las comunidades lo constituye el de Hachasullcata, al que se integraba la comunidad de Calahuyo. Esta comunidad fue en el pasado una parcialidad que, al lado de otras —denominadas Quencha, Callapani, Accoccoyo, Totorani, Huayrapata, Chacacruz y Azangarillo—, conformaba el indicado *ayllu*. Dentro del conjunto de dichas parcialidades, una de ellas representaba la capital —en el caso de Hachasullcata, la constituía Azangarillo—, donde se concentraba una autoridad central identificada como el *jilakata* del *ayllu*.

2 Fecha de la redacción del testamento.

- xviii que nos apuntan con su mirada fatal de soledad entre
/despedidas y entelequias,
xix espantando al dueño del manto negro que, debajo de los
/cabellos, acaricia la herrumbre de su rostro cetrino,
xx cuando el sueño es la llave de otro sueño mágico sin retorno.
xxi Con ruegos de avemarías y cánticos tristes al margen del
/cuerpo lloran los presentes,
xxii que tal vez no tengan imágenes de acierto en el dolor en que
/viven sobre un papel arrugado con noticias antiguas y
/amarillas.
xxiii Están a su lado, aprovechando la oportunidad de la partida
/celestial,
xxiv Mariano, Jacinto, Juan, amigos de desengaño, a quienes les
/lleva la delantera nada más —que así es la vida, dice
/gimiendo—.
xxv Ellos, mayores de edad en cosas sólidas, tejen la vida en la
/mañana con tacto preciso en la pesca de la vida;
xxvi son labradores de amor y hombres crédulos en casamiento
xxvii y consejos de desacierto para la vida, y ahora consuelan,
/desde esta mañana
xxviii en que amanece todo en silencio de vida torpe,
xxix esta enfermedad purificadora que es arma secreta para estar
/despierto
xxx todos los días, con la muerte de teclado en mi pensamiento;
xxxi que me consume en melancolía y remordimiento.

De Igual que la extensión de tu cuerpo (2013)

1.1 Por la identidad de las imágenes

*Ya los animales, sagaces, advierten
que en el mundo no estamos
como en nuestra casa.*

RAINER MARIA RILKE

A Feli

¿Quién me escucharía en tal soledad de oscura morada
si llamo de súbito tu gesto? Pero yo te escribo.
Te escribo desde mi oscura cueva,
desde Lesbos,
desde cualquier sitio.

Allí,
paciente,
cuento las hierbas,
mis sueños no encontrados en su sitio,
y me consumo
en una fiebre jamás conocida por humano.

¿Quién me escucharía en tal soledad de oscura morada
si llamo de súbito tu gesto? Pero yo te escribo.
Te escribo desde mi soledad
de funesto humano
de oscuros huesos
cerca de la luz blanca,
cerca de las ramas desechas.

Y luego
te cuento
que todos teníamos un caminar moderado
en sombra.
Pero también te cuento que había gente que olía a tierra
y por las tardes
recitaba versos de D'Annunzio
casi perfectamente.

Poetas danzando
en el semicírculo del espacio cósmico,
gente danzando y rompiendo el ritmo
y la pregunta eterna:

¿Quién me escucharía en tal soledad de oscura morada
si llamo de súbito tu gesto?

Cómo he pensado,
andando el tiempo,
a través del tiempo,
para decirte todo, mientras caminábamos por Roma con Catulo,
recitando estos versos:
“¡Oh, funestas tinieblas del Orco, que devoráis todo lo bello,
el mal sea con vosotras, me habéis separado de tan bello gorrión.”
Y así era,
y así fue.
Alguien dirá: qué terrible,
pero lo bello es eso: *lo terrible*.
Ese caos que confunde
y que es la razón de nuestra vida,
de nuestra bella vida.

(Alguien dirá que no teníamos nada
de
nada, poeta Catulo.

Qué éramos vagos
borrachos,
desesperados por la nada;
que rompíamos violentamente la tranquilidad del sistema,
que rompíamos el juego del amor por nada,
que colgábamos espantapájaros para los amantes.)

Pero ahora quién podría escucharnos entre gritos de guerra
si somos amenazados por los animales sagaces
cuando nadie comprenda, o
nadie comprendía entonces,
que somos animales deformes,
que no estamos amoldados a sus cuerpos
y que no respetamos las reglas sociales.
Y no queda otra cosa que hacer poesía
para romper el círculo
de todos los animales funestos
bebiendo fuego
en el candelabro de vino.

De *Por la identidad de las imágenes* (1996)

2.1 Martín, Martín

¿Solo esto, para la ventana?
Martín, Martín:
¿solo esto, cubriendo la noche,
con grandes brazadas de mástiles,
tu partida?

¿Dónde tanta luz y cielo
escondiendo la mañana
a las estrellas?

¿Por qué el paisaje detenido?
¿cuántas veces el silencio?
¿cuánto tiempo tu cuerpo
oculto en el horizonte?

¿Por qué tanto sol
amaneciendo en tu espalda?
Martín, Martín.

¿Por qué tantos recuerdos
si no fue posible despedirnos?

De *En las grietas de tu espalda* (2001)

4.8 Las nubes azules

Esta ciudad es llanto,
musgo de antiguo lamento,
palabra vacía.

Palabras sin sentido,
empedradas de miedo.

Ritmo de danza antipoética
donde se hurgan deseos vanos
de gente que nos mira.

Rincón de amor castrado
donde las costumbres
se calcinan en parques fantasmas sin árboles
/de los cuales *escapamos*
entre neblinas tenebrosas.

Casandra,
qué esperamos de esta ciudad
de nubes azules / que se fueron hace tiempo
hacia exilio de aves que buscan tu fosa nasal
para asfixiarte.

Todo se vuelve marrón arena.
Nuestra vida ya no existe.
La contaminación se apodera
de nuestro cuerpo.

Las lágrimas se evaporan,
se secan en pozos que parecen inextinguibles.

Cortinas de garúas
/ socavan nuestra muerte
acarician cabellos / deslizándose
en charcos de agua putrefacta.

El viento convulsiona
en la tormenta de arena muerta.
El instinto se atasca sin razón.

La vida rumorea una guerra por el agua
y no entiendo a la gente / buscando morir
en estos tiempos de miedo.

De *Exilio interior y otros poemas
devastados* (2014)

2.3 Qué de la invitación

¿Qué de los pájaros agoreros
bajo la mirada de los hombres?
¿Qué de la bóveda perfecta, la aldea
y el paisaje donde viviste?
¿Qué de la invitación que te llega
para que conozcas tu tierra marchando al caos?

Ya termina la fiesta de la Candelaria, mal o bien.
Todo en honor al gigante
en alambique de un alcohol infausto;
los hombres montados
sobre enormes ubres lloran.
Hoy es carnaval en el sur,
y cambia el temporal.
¿Y tú crees que el mar
y los hombres cambien ahora
aquí en la tierra?

¿Ahora, todos los que conocen el lugar
en que la tierra y el cielo se confunden?

Hoy los nombres de tu recuerdo
han venido.

Los astrólogos también.

Y todos los hombres del sur
te saludan.

De En las grietas de tu espalda (2001)